

Hacia una nueva ética del trabajo: los aportes de la Economía Social y Solidaria en la redefinición de su centralidad

Rumo a uma nova ética do trabalho: as contribuições da Economia Social e Solidária na redefinição de sua centralidade

Towards a new work ethics: the contributions of the Social and Solidarity Economy in the redefinition of its centrality

Silvina Rocio Freyberg*

silvifreyberg@gmail.com

Resumen: En las actuales condiciones de reproducción del sistema capitalista existe una creciente mercantilización de la vida de la sociedad y rupturas con los procesos de integración social que se llevaron a cabo décadas anteriores a través del trabajo asalariado y la creciente participación de los trabajadores en formas particulares de división social del trabajo. Algunos enfoques consideran que ha llegado el momento histórico donde se acerca el fin del trabajo como forma central de integración social en el capitalismo. La intención del presente artículo es realizar un recorrido para mostrar que el trabajo asalariado sufre mutaciones que se orientan hacia su degradación y destrucción progresiva, lo que pone en duda su centralidad en la organización de la sociedad en las próximas décadas. El desafío ineludible de la Economía Social y Solidaria en este escenario es presentar propuestas alternativas que permitan: visibilizar los mecanismos específicos que llevan a cabo las poblaciones para reproducirse socialmente (evidenciando y analizando qué procesos se establecen en las economías reales); tensionar las interpretaciones acerca del trabajo, redimensionándolo desde su instrumentalidad/teleología en la satisfacción de necesidades.

Palabras clave: ética, trabajo, Economía Social y Solidaria

Resumo: Nas atuais condições de reprodução do sistema capitalista, há uma crescente comercialização da vida da sociedade e rompe com os processos de integração social que ocorreram nas décadas anteriores através do trabalho assalariado e da crescente participação dos trabalhadores de maneiras particulares da divisão social do trabalho. Algumas posições consideram que chegou o momento histórico em que o fim do trabalho se aproxima como uma forma central de integração social no capitalismo. A intenção deste artigo é fazer um tour para mostrar que o trabalho assalariado sofre mutações orientadas para sua degradação e destruição progressiva, que põe em causa a sua centralidade na organização da sociedade nas próximas décadas. O desafio inevitável da Economia Social e Solidária neste cenário é apresentar propostas alternativas que permitem: tornar visíveis mecanismos específicos que as populações realizam para se reproduzir socialmente (evidenciar e analisar quais processos são estabelecidos nas economias reais); enfatizar as interpretações sobre o trabalho, redimensionando-o de sua instrumentalidade / teleologia na satisfação das necessidades humanas.

Palavras-chave: ética, trabalho, Economia Social e Solidária

* Licenciada en Trabajo Social (UNLu), Maestranda en Economía Social (UNGS), Madrid, España

Abstract: In the current conditions of reproduction of the capitalist system there is a growing commodification of life in society and ruptures with the processes of social integration that took place previous decades through wage labor and the increasing participation of workers in particular ways of social division of labor. Some approaches consider that the historical moment has arrived where the end of work is approaching as a central form of social integration in capitalism. The intention of this article is to take a tour to show that salaried work undergoes mutations that are oriented towards its degradation and progressive destruction, which calls into question its centrality in the organization of society in the coming decades. The unavoidable challenge of the Social and Solidarity Economy in this scenario is to present alternative proposals that allow: to make visible specific mechanisms that populations carry out to reproduce socially (evidencing and analyzing what processes are established in real economies); stress interpretations about work by resizing it from its instrumentality / teleology in the satisfaction of human needs.

Keywords: ethics, work, Social and Solidarity Economy

Introducción:

1. El tratamiento histórico de la categoría trabajo: consecuencias sobre los fundamentos de la economía

La centralidad del trabajo asalariado como categoría dominante y como único horizonte, mecanismo y fuente de organización de la sociedad, ha sido desarrollado durante varios siglos por el pensamiento eurocéntrico (unido a la racionalidad positivista e instrumental) como el generador del progreso absoluto de las sociedades.

Cualquier otra forma de vida asociada a la organización de recursos para asegurar la reproducción social y los mecanismos alternativos de organización del trabajo han sido rechazados, ocultos por la lógica evolucionista de la historia al pensar la economía. Aquí es donde el sentido de lo económico desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria¹ se resignifica, para potenciar el horizonte de transición hacia Otra Economía, ya que permite tensionar por completo lo anterior y mostrar que las sociedades resuelven sus necesidades no sólo a través de la producción organizada en base al trabajo asalariado.

En la periferia (cuestión que no aparece en los estudios realizados sobre las mutaciones del trabajo asalariado en Europa por ejemplo, a partir de los años '70), se han conjugado en un híbrido diversas formas de reproducción social en donde es evidente la interconexión trabajo asalariado, Políticas Sociales asistenciales, organización comunitaria de la producción con centralidad en las funciones familiares y su larga duración.²

Las ideologías no sólo en el Norte global sino también en los países de la periferia (Argentina puede tomarse como ejemplo concreto) siguen poniendo al trabajo asalariado como el único mecanismo posible de generar integración social. Es por ello pertinente preguntarse por qué se ha instalado con tanta firmeza esta idea que en nuestros días se evidencia a través de cualquier discurso político, como promesa que debe cumplirse y hasta como una forma de ocultamiento de las reales condiciones de reproducción del sistema capitalista.

Estas cuestiones han sido pensadas desde diferentes posturas con el correr de los siglos. Algunas ideas claramente impregnaron el sentido común hasta la actualidad, siendo necesario dirimir qué cuestiones los autores fueron planteando al respecto.³

¹ En adelante ESS.

² Para esta nominación específica ver: García Linera Álvaro (2009: 324).

³ Cualquier ampliación necesaria sobre estas posturas puede verse en: Marañón (2015).

Aristóteles, pensando el trabajo en la polis griega a.C., consideraba al trabajo manual como indigno, realizando una diferenciación entre: los que trabajan produciendo utilidades -lo necesario para la reproducción, asociado a un ciclo repetitivo, donde esa producción para un fin es denominada *poiesis*- y los que no trabajan, pero piensan lo político, lo ético, la transformación, a los que considera ciudadanos de la *polis*. Esta diferencia visibiliza que “el trabajo es considerado un proceso manual estrechamente vinculado a la naturaleza biológica del hombre” (Marañón, 2015: 4).

Este pensamiento tiene dos consecuencias teóricas: 1- Que existe una separación/distinción entre clases donde los que trabajan no son los que tienen conocimientos para la transformación; 2- Que el trabajo no aporta ni produce nada a la sociedad como tal y que en cambio hay una clara actividad superior de los que piensan, explican, construyen la teoría y gobiernan. Debe evidenciarse así cómo esto ha impregnado la conformación intelectual con el correr de los siglos, lo que luego será el eje de profundos debates acerca de los sujetos de la transformación social, el papel de los intelectuales, de los partidos de vanguardia, entre otros.

Ya más avanzada la historia, durante el Feudalismo y en torno a las relaciones particulares con la Iglesia, Santo Tomás de Aquino incorpora al trabajo manual la dimensión intelectual, vinculando a Dios como creador del mundo con este tipo particular de trabajo. De esa forma, alma y cuerpo son conectados y unidos con un sentido de creación, aunque el trabajo intelectual es el que se caracteriza por tener un alto nivel abstracto.

Sin embargo, no será hasta pasado el siglo XV que el trabajo tal como se entiende en el sentido moderno tomará cuerpo. Con el Protestantismo a través de Lutero y Calvino, se resignifica el trabajo manual, ubicándolo en un contexto de valorización de la dignidad de vida de los trabajadores, condenando al ocio y valorizando el ahorro, el trabajo y la acumulación como formas de “sudar sobre la frente” para dignificar el trabajo.

En los siglos XVII y XVIII, es cuando el trabajo productivo, asalariado y generador de riqueza, es revestido “de un sustrato subjetivo individualista y egoísta, en la línea de la racionalidad instrumental” (Marañón, 2015: 8). De esa manera, los hombres realizarán el trabajo no sólo para su beneficio sino para el resto de la sociedad, cuestión central para comprender los fundamentos de la Economía Política Clásica y las futuras distinciones entre trabajo productivo e improductivo, provocando así que el trabajo asalariado sea el único generador de riqueza en la sociedad, con el consecuente ocultamiento de las desigualdades y la explotación provocada por el propio sistema contra los trabajadores.

En este sentido, Locke (fundador del liberalismo político) legitima con su teoría del trabajo como único generador de riqueza, la apropiación de la tierra y la explotación a los trabajadores, ya que la tierra es para Locke un medio de producción y cualquier garantía para la apropiación privada debía darla el Estado. El trabajo de esta forma confiere valor, y la corporeidad del trabajador es continuada por sus productos, siendo por tanto inalienables: esto justifica la propiedad individual, privada, para el autor. De esta manera introduce una cuestión histórica no dicha antes: que el trabajo es el único generador de riqueza y condición ineludible de la existencia humana y que las tierras que no eran utilizadas en América debían ser colonizadas y explotadas de manera racional y eficiente a través de trabajo de los sujetos del capitalismo naciente, por lo que se requería asimismo que fueran apropiables privadamente.

Analizando lo antes mencionado en perspectiva, se entiende por qué en esa coyuntura además surge la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo y se redimensionan por completo las discusiones sobre qué trabajos generan valor y cuáles no, cuestión central en la economía debatida hasta estos días.

Adam Smith plantea que el trabajo productivo es el que agrega valor al objeto que se incorpora, mientras que el improductivo no, y al tener como contexto una economía de mercado, donde los productos son mercancías (valor de cambio) termina identificando de esa forma el trabajo productivo

con el asalariado (y por ello descartando que existan otras formas de producir). Esta teoría “rompe con lo que hasta entonces se consideraba trabajo, que deja de ser un posible productor de materia para convertirse en productor de valor, categoría ésta eminentemente social, pues sólo se concibe como fruto de relaciones entre individuos” (Marañón, 2015: 15), y por lo tanto entendida, como relación social particular del modo de producción capitalista. De esta forma entonces, se legitima no sólo la división socio-técnica del trabajo, sino además la producción de mercancías para el cambio, la imposición de la centralidad del mercado como organizador de lo económico-social, del crecimiento y acceso a mayor cantidad de bienes para llegar al desarrollo.

Desde una perspectiva ontológica orientada por la teleología, se encuentran a partir del año 1800 los escritos de Hegel, quien analiza no sólo que el hombre se realiza a través de su trabajo, sino también evidencia un aspecto central para los análisis que luego girarán en torno al trabajo:

(...) hay otro aspecto donde podrá inscribirse la desdicha del trabajo: el hombre trabaja en razón de su necesidad, de una “necesidad dada, sin embargo, y por “el contenido” de su trabajo ha superado su propia necesidad. Trabaja también por la necesidad de muchos (...) y la satisfacción de sus propias necesidades es el trabajo de muchos otros (Calvez; 1999: 41/42).

Por ello, orientado por fines teleológicos, el ser humano en el proceso de trabajo, no sólo resuelve una necesidad individual, también las colectivas, sumada la constitución de una moralidad propia, de disciplinamiento según Hegel provocada por el trabajo, que con sus determinaciones simples, tornará al hombre un ser alienado, embrutecido y atado a un mundo de deberes y mandatos centrados en instituciones como la familia, la sociedad civil y el Estado.

Siguiendo con la raíz ontológica del trabajo, se destaca en Marx que el trabajo es un proceso:

entre el hombre y la naturaleza (...) El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza (Calvez, 1999: 56).

Se desprende así, y de este mismo proceso, que en la producción material por el trabajo no sólo se constituye el ser, sino también las relaciones sociales, conformando un modo de producción específico que dará lugar a la organización de las bases para resolver la reproducción social.

Siendo éstas las principales ideas vertidas por los autores analizados hasta aquí, se considera pertinente repensar cómo incide ello en el posicionamiento de la ESS como disciplina y cuáles son los principales abordajes que deben considerarse.

1.1. Consecuencias sobre los fundamentos de la ESS

Se entiende claramente que las posiciones hasta aquí examinadas se corresponden no sólo con una posible conceptualización desarrollada durante siglos, sino también con consecuencias reales en las intervenciones y fundamentos de la Economía.

Los desafíos existentes para pensar la transición hacia Otra Economía, permiten visibilizar otros escenarios posibles y diversas conceptualizaciones para comprender al *trabajo*, pudiendo señalarse entonces que el sustento de base principal debe ser que la sociedad pueda resolver de forma organizada la asignación de recursos para todos, teniendo como horizonte la Reproducción Ampliada de la Vida, entendiendo por ello una “economía centrada en la racionalidad reproductiva que busca la

reproducción ampliada de la vida de todos en base a la producción de valores de uso y manteniendo un balance aceptable de los trabajos humanos entre sí y con los procesos de reproducción de la energía natural” (Coraggio: 2007: 6).

Para desarrollarse desde esta concepción esto requiere:

- Una organización diferente del trabajo, en donde no exista alienación ni extrañamiento en la relación trabajador/producto/instrumentalidad del proceso de trabajo. Para ello debe analizarse acabadamente las relaciones de producción (no sólo capitalistas, sino diversos modos como puede ser el comunitario en América Latina y/o economías de la periferia) y recuperar el sentido ontológico del trabajo para la constitución del Ser Social.⁴
- Relaciones Sociales que prioricen la satisfacción de necesidades humanas y no las preferencias individuales. Para esto es necesario operacionalizar lo que se entiende por necesidades a las que la sociedad debe dar respuesta,⁵ teniendo como objetivo central la Emancipación Humana y alternativas anti-capitalistas.

Otros autores a considerar permiten, además, introducir en el análisis otras cuestiones, como por ejemplo:

- Generar rupturas con las concepciones tradicionales de emergencia del Tercer Sector (Rifkin; 1996) como respuesta a la ampliación del ejército industrial de reserva a partir de los años 70', ya que esta perspectiva es contradictoria con la propuesta de la ESS.⁶ Oculta de esa forma que mayor incidencia de este sector implica retraimiento del Estado, hegemonía completa del libre-mercado en tanto único responsable de sostener la oferta/demanda en el Mercado de Trabajo, la tercerización y refilantropización de las intervenciones sociales, entre otras.
- Considerar qué sucederá con la “masa”⁷ poblacional que difícilmente llegue a formar parte en algún momento de la población económicamente activa o empleable, ya que han sido tales las condiciones de vulnerabilidad a las que han quedado expuestos que pareciera que pueden reproducirse sólo a través de sus estrategias cotidianas o de la asistencia de las Políticas Sociales, cuestión no menor que los desarrollos teóricos de la ESS deberá considerar en los estudios sobre la periferia.
- Dar cuenta que los postulados sobre el fin del trabajo no son reales, en tanto se tensionen y se comprenda que:

“El paradigma energético y entrópico sobre el que se asentaba el concepto de la fuerza de trabajo como mercancía compite con el paradigma de la información. Cada vez resulta más difícil separar la prestación laboral del individuo que la lleva a cabo o la cualificación profesional de las capacidades

⁴ Conceptualizaciones tomadas de Lukács (2004).

⁵ Para una referencia ampliada de estos conceptos ver Max Neef (1986). Asimismo, quien suscribe está investigando estas cuestiones que se verán reflejadas en la escritura de Tesis de Maestría en Economía Social (UNGS).

⁶ Rifkin “(...) piensa que se debería constituir un Tercer Sector situado por fuera del Estado y del mercado, y que se debería otorgar a sus integrantes un ingreso de existencia en contrapartida de trabajos realizados en empleos atípicos, para permitir la sobrevivencia de las víctimas directas o indirectas de esa transformación” (Neffa; 2001: 52).

⁷ Para un análisis más profundo de este concepto ver Nun (1969).

sociales de la persona. (...) La “crisis del trabajo o del trabajo asalariado” no se manifiesta por una desaparición del trabajo, o del trabajo asalariado, sino por una crisis constitucional que se perfila tras el debate sobre la globalización, la flexibilidad y el papel del mercado” (Moulier-Boutang; 2006: 24/25).⁸

Todo lo anteriormente puntuado, no debe dejar de considerar que la transición hacia otra organización social de los recursos (por lo tanto a otra formación económica-social), dependerá del contexto y las características que se den en cada tipo de sociedad en un determinado momento histórico. Es decir, que serán diversas las formas de propiedad de la tierra según cada sociedad y en particular los modos de apropiación, por un lado, y por otro, que deberá considerarse qué forma de propiedad es la que predomina. En la transición hacia el capitalismo por ejemplo, ciertos tipos de propiedad como la comunitaria quedaron subsumidas a la lógica capitalista-mercantil,⁹ generando esto “mayor pérdida de autonomía y capacidad de decisión de la comunidad sobre sus condiciones de vida, hasta un momento en que deviene en un auténtico proceso de sometimiento y desquiciamiento del orden técnico-productivo (...)” (García Linera, 2009: 357).

Ante esto, cualquier indicio y/o aproximación para pensar la transición deberá considerar estas cuestiones para promover alternativas a la producción y apropiación totalitaria mercantil y deshumanizada.

2. Mutaciones actuales del Trabajo: transformación estructural y pasaje de una sociedad de trabajadores a una de consumidores

Las transformaciones que en las últimas décadas atraviesan al trabajo asalariado son analizadas por diversos autores (Gorz, 1991; Antunes, 2013; Míguez, 2008; Postone, 2005; Bauman, 1999; Illich, 2012, entre otros) para dar cuenta que los cambios producidos en la sociedad afectan directamente las formas de su reproducción y el tiempo necesario para llevar a cabo la misma. En ese sentido, Gorz (1991: 13) señala que “el tiempo de trabajo economizado, a escala de la sociedad, gracias a la eficacia creciente de los medios empleados, es tiempo de trabajo disponible para la producción adicional de riqueza”. A eso se podría agregar que ante el incremento de la automatización y productividad (Míguez, 2008), aparece como interrogante central qué sucede socialmente ante la liberación de tiempo que antes se dedicaba al trabajo.

Autores como Bauman (1999) y Antunes (2013) dirán que existe una transmutación de la sociedad del trabajo a la sociedad de consumo, con todo lo que ello genera como consecuencia (real y analítica). Esto podría explicarse, como sostiene Gorz (1991: 15) por la liberación del tiempo a escala de la sociedad, ya que:

la extensión del tiempo disponible prevalece con mucho sobre la del tiempo de trabajo (...) Las actividades dedicadas al ocio tienen, en efecto, una racionalidad opuesta a la de las actividades económicas: no son productoras sino consumidoras de tiempo disponible: no pretenden ganar tiempo sino gastarlo.

⁸ El subrayado es propio.

⁹ Para conocer la opinión de Marx sobre este pasaje particular en la Comuna Rusa y las posibilidades de pensar alternativas a las formas de desarrollo capitalistas puede verse: Carta de Marx al director de “Otiechéstvennie Zapiski” y Carta de Marx a Vera Zasulich.

El autor continuará su línea de análisis con un aporte que permite repensar la reproducción social como totalidad (no sólo la de los sectores marginados): el tiempo liberado para éstos sectores no es igual que para la élite, ya que las actividades ociosas a las que pueden acceder se procuran a través de empleos y/o actividades precarias de los expulsados de la esfera económica. Por lo tanto, se cristaliza así una doble desigualdad: por un lado, la del ingreso a la esfera empleable en el mercado de trabajo (que ya es desigual según sean hombres o mujeres) y por otro y al mismo tiempo, la de la utilización del tiempo libre que estratifica la sociedad entre los que pueden pagar el ocio y quiénes sirven sumisamente a ello.

Por lo tanto, ante el incremento de la productividad y el avance de la monetización y mercantilización de las condiciones de vida, no sólo se profundiza la alienación y la desigualdad, sino que las necesidades a satisfacer aparecen alienadas, es decir subsumidas a la reproducción del capital, en la profundización del ocultamiento de las reales condiciones de sentido de la actividad productiva desde el punto de vista antropológico.

Gorz (1991) sostiene que la sociedad puede llevar a cabo conductas que se orienten hacia lo colectivo, hacia una integración autorregulada. La propuesta se sostiene en base a considerar que una posible emancipación del “trabajo” implicaría que “el trabajo se emancipe de la dominación del capital, y que la persona se emancipe de la dominación del trabajo para desarrollarse en la diversidad de sus actividades múltiples. Supone, en una palabra, el fin de la confusión sobre la cual el capital funda su empresa ideológica y su poder” (Gorz; 1998: 84).

Otra sociedad orientada con diversos fines y metas, otra organización del tiempo, la superación del valor que hoy tiene su fuente en la imaginación, la inteligencia y el conocimiento (Gorz, 1991, 1998; Miguez, 2008), una perspectiva que muestre que existe un mundo posible más allá de la sociedad capitalista, son fundamentos esenciales para pensar Otra Economía.

Para comprender el rol del trabajo en la sociedad capitalista, y profundizar en la complejidad del análisis, es necesario considerar lo que Hannah Arendt (2003) presenta como las tres dimensiones que forman parte de la vida de la sociedad, constituyendo en sí mismas fuentes de la existencia humana. Éstas son el trabajo, la labor y la acción:

- La labor está íntimamente ligada a lo reproductivo, unida al sostenimiento del consumo para la satisfacción de necesidades. Retomándolo de las observaciones de Marx, es la tarea penosa por su “inexorable repetición”, la ligada a la explotación, sin innovación. Es lo que permite asegurar el mantenimiento casi estrictamente biológico de la Vida Cotidiana de los sujetos, un hombre que es *animal laborans* que debe por todos los medios sostener su existencia. Se crean así a través de la labor bienes de consumo.

Lo que habría que preguntarse aquí es qué sucede con el tiempo disponible, ya que si las actividades ligadas al consumo para la autora (como ciclo del proceso de reproducción social) utilizan casi todo ese tiempo, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo deben tener en cuenta otros determinantes, es decir, si alcanza con producir sólo lo que es necesario para la reproducción, perdiendo en el mismo proceso cualificación o carácter el trabajador que las crea.

- El trabajo, es creador del mundo. El hombre es *homo faber* y construye obras, objetos que trascienden la inmediatez reproductiva y del consumo, trascienden con una objetividad que les permite ser durables, sin los que no sería posible el mundo. Se crean con el trabajo objetos de uso. Es el proceso ligado a la instrumentalidad, a la raíz teleológica de la actividad de fabricación y se da la posibilidad de desplegar la creatividad.

- La acción, elevada a lo humano-genérico. Es la superación del trabajo en sí, es la acción del hombre sobre el hombre, la actividad comunicacional, el lenguaje, ligada al discurso. La vida política y la cultura se ubican en esta dirección.

Del análisis de la autora, y en relación a lo manifestado anteriormente, se desprende que “labor y consumo no son más que dos etapas del mismo proceso, impuesto al hombre por la necesidad de la vida” (Arendt, 2003: 135). Dicho proceso significa por ello en la sociedad actual el anclaje en el consumo, con el ocultamiento del proceso de trabajo y reproducción del capital, es una completa subsunción del trabajo humano al consumismo. Por lo tanto, el avance de la automatización muestra que la sociedad de consumidores se ha expandido con mayor amplitud en las últimas décadas que el cansancio de la labor, cuestión central en los planteos de la ESS: qué sucederá a futuro con la creciente búsqueda de la felicidad a través del consumo, como si cualquier cosa pudiera venderse, sin límites y con un sentido devorador del mundo.¹⁰

Avanzando en algunos planteos sobre la centralidad del trabajo (asalariado) en perspectiva histórica y determinada, encontramos posturas que es importante tener en cuenta. Tal como sugiere Postone (1998), en el capitalismo se establece un tipo particular de relación social, ya que el trabajador consume productos que no produce, o en el proceso de extrañamiento, invisibiliza que lo que crea será consumido por otros en forma de mercancía. Las estructuras que definen al trabajo en el capitalismo son siempre sociales (aunque el propio sistema se encargue de ocultarlo y negarlo, como si no existiera relación social), y allí se evidencia que el trabajo (históricamente situado) es una mediación social, es la “primacía en el capitalismo de una forma de mediación social constituida por el trabajo abstracto que moldea tanto el proceso de producción material (el trabajo concreto) como el consumo” (Postone, 1998: 264). De esto se desprende, según el autor, que para comprender a Marx es necesario analizar:

- Que existe una forma específica de dominación a través del trabajo que lo sitúa como mercancía;
- El ocultamiento de relaciones manifiestamente sociales, y por lo tanto, de la producción de valor como una forma históricamente determinada bajo el capitalismo;
- La expansión de las formas mercantilmente determinadas de las relaciones sociales, y por ello, un contexto en donde prima la libertad personal individual dentro de un marco social de *dependencia objetiva*. Se generan así “estructuras abstractas de dominación que incrementan la fragmentación del trabajo y la existencia individual y desarrollan una lógica ciega y desbocada”.

En esta línea argumental, y en relación al ocultamiento que genera el sistema de las bases reales de su reproducción, Antunes (2013) analizará que la creciente des (sociabilización) que se produce en el capitalismo se corresponde con las crecientes y profundas mutaciones que el trabajo asalariado como vector de integración social había generado. La subordinación de todas las relaciones (familiares, de género, la producción mercantil) al requerimiento absoluto de expansión del capital, la que tiene como objetivo primordial expandir constantemente el valor de cambio, subordinando el valor de uso a la lógica de la acumulación, es la raíz de los conflictos y antagonismos que se producen en este Modo de Producción.

Los requerimientos a satisfacer son la valorización continua del capital y la reducción de la identidad de los trabajadores a funciones productivas fragmentarias, posibilitado ello por la conjunción de la tríada: capital, trabajo y Estado. Las determinaciones que atraviesan la producción y

¹⁰ Para ampliar la problematización de estas cuestiones se sugiere ver: Satz (2015).

el consumo se disocian, se fragmentan y ocultan en el proceso de reproducción del capital, teniendo vigencia un consumismo absoluto que niega y manipula la satisfacción de necesidades humanas para millones de seres; se genera una degradación del sujeto real de la producción, constituyendo al trabajo en mero factor de producción, finalizando dicho proceso con el advenimiento de la automatización absoluta sin trabajadores (Antunes, 2013, Miguez; 2008).

En el marco de la expansión de este proceso, el autor utilizará la categoría clase-que-vive-del-trabajo para significar y otorgar nominación al concepto marxiano de clase trabajadora, configurando de ese modo su ser actual, sus características y heterogeneidad, incluyendo dentro de ella: todos los que venden su fuerza de trabajo para sostener su reproducción y la de los miembros de su familia, la totalidad del trabajo social, todas las formas de trabajo que producen plusvalía, trabajadores de servicios, servicios públicos, bancos, incluyendo los desempleados (los que quedan por fuera del proletariado industrial que participa directamente del proceso de valorización del capital) y el proletariado rural. Sumado a ello se establecen también como dimensiones a considerar: 1- La diversidad y complejidad de la clase trabajadora; 2- La división sexual del trabajo; 3- El incremento de la precarización y un proceso creciente de desindustrialización y desproletarización; 4- La estratificación y fragmentación del trabajo por la creciente internacionalización del capital.

En el marco de estas visiones sobre las modificaciones estructurales que se producen en relación al trabajo como modo de integración, cabe desarrollar una crítica a los mecanismos del sistema para su perpetuación, vinculados a lo que Holloway (2009) menciona como un proceso creciente de deshumanización, de complicidad general con la reproducción del poder y el atravesamiento del pensamiento burgués a la totalidad de la población, lo que conlleva una aparente imposibilidad de que la clase obrera genere transformaciones estructurales. El fetichismo, sostiene el autor, genera que “la apariencia y existencia real de las relaciones sociales como relaciones fragmentadas oculta tanto el antagonismo de base de esas relaciones como la posibilidad de cambiar el mundo” (Holloway, 2009: 41).

En el debate generado entre Holloway y Simón Clarke (2009), deviene una idea que debe ser retomada por la ESS en perspectiva: la del dinero como mediación a partir de la cual se relaciona el hombre particular y el resto de la sociedad y las ilusiones que en torno a éste se generan (vinculadas a su vez con formas propias del proceso de fetichización): la ilusión que genera el pago de un salario por el intercambio de fuerza de trabajo siempre que el salario se vincula a su reproducción particular; que la expansión del capital esconde las relaciones sociales del modo de producción; que la productividad del capital se da como producto de la fuerza del capital y no por la generación de plusvalor del propio trabajador.

La teoría del fetichismo sirve entonces para clarificar que en los procesos actuales de transmutación del trabajo y debates sobre si ha llegado su fin o no, (o en todo caso la finalización de qué procesos y la apertura de otros) es necesario centralizar el análisis desde la ESS en el concepto de fetichismo como posibilitador para comprender la totalidad social desde la captación y problematización de la esencia de las relaciones sociales capitalistas.

Respecto a esto último, Holloway (2011) reflexiona cómo a partir del capitalismo, la separación del trabajador de su producto por parte de quienes ejercen poder sobre ellos (los capitalistas, declarando suya esta producción así como su apropiación), se convierte al mismo tiempo en apropiación de los medios de hacer. Las relaciones de dependencia y el ocultamiento de la libertad en el mercado de trabajo como antes se expuso, forman parte para el autor de las transformaciones producidas por los poderosos, el poder-hacer se transforma en poder-sobre: el poder sobre los trabajadores, sus medios de trabajo y su producción, que tiene su punto de auge en el capitalismo.

A partir de esto, y continuando con las reflexiones anteriores puede decirse en relación a estas posturas que:

- No hay una subsunción de todas las formas de trabajo al trabajo asalariado, aunque las mutaciones de este último hacen dudar de su posibilidad de ser el integrador social por excelencia en la sociedad actual y a futuro;
- Es necesario repensar qué se hace con el tiempo liberado por el incremento de la automatización y la productividad, cómo se supera el consumismo y se retorna a un debate sobre la Ontología del Ser Social, en vinculación con otros seres y la naturaleza en la resignificación de la praxis social por excelencia que es el trabajo;
- Es de suma importancia generar rupturas conceptuales y epistemológicas con la racionalidad económica instrumental para re-situar los debates en torno a la existencia misma, a las modalidades que lo económico encuentra para resolver las necesidades de todos y la organización de los recursos en las diferentes sociedades.

Cabe aclarar que, todo esto no puede desarrollarse sin pensar quién o quiénes serán los sujetos que en la actualidad puede llevar a cabo la transformación social, y/o la transición hacia otro sistema que emancipe la humanidad, considerando como sostiene Clarke (2009: 55) que “toda política democrática socialista que no tome la subjetividad realmente existente de la clase trabajadora como su punto de partida está condenada a su propia derrota”.

3. El surgimiento de una contra-hegemonía de la Economía del Trabajo y la disputa por la instauración de una nueva Ética

Partiendo de la siguiente expresión:

(...) la acumulación originaria de la Economía del trabajo podría ser entendida como un proceso que combine co-constitutivamente la reversión de la disociación entre capital y trabajo –al operar dicha reversión los medios de producción revertidos dejarían de ser capital y esa parte de la fuerza de trabajo dejaría de ser una mercancía- y un proceso de construcción de poder entendido como la consolidación de un frente común contrahegemónico, que construiría poder para implementar y consolidar las transformaciones en la formación socio-económica, tanto a nivel estructural como superestructural” (Navarro, 2010: 212)

Se entiende entonces por qué es necesario abordar qué cuestiones deben considerarse desde la ESS para analizar quiénes podrían ser los posibles sujetos que llevarán adelante la transformación hacia otra sociedad.

No debe dudarse que el sujeto en primera instancia es un sujeto colectivo, capaz de disputar en la arena política y poner en agenda pública los reclamos y las luchas de la clase-que-vive-del-trabajo.

El proyecto político no debe ser reformista, es decir, avanzar pero en el sostenimiento de las relaciones y el *status-quo*. Es necesario situar la disputa en el marco de una Economía para la Vida (Hinkelammert & Mora, 2009; Cendejas: 2017). Así, la mayor aspiración del posicionamiento ético debe ser la responsabilidad por el bien común, en cuanto condición y posibilidad de existencia de la vida humana. Para ello, la libertad humana no puede pensarse

sino es sobre la base del derecho de vivir. Vista desde el economía, esta libertad no es un sometimiento ciego a la ley del valor, una libertad entendida como renuncia misma a la libertad, sino un control consciente de la ley del valor; esto es, interpelación, intervención y transformación sistemática de los mercados en función del criterio de la vida humana (Hinkelammert & Mora, 2009: 32).

Es importante mencionar que la transformación del sistema productivo en torno a la mercantilización de las necesidades, está vinculado como sostiene Illich (2012) a un crecimiento indefinido y a la creación sin límite de necesidades que implican para la sociedad la sumisión completa ante el mercado. De esta forma, las relaciones sociales quedan subordinadas a una opresión que reduce las capacidades de los sujetos a meros consumidores, teniendo como resultado no sólo una degradación de las necesidades humanas, sino también el ocultamiento del modo de satisfacer por fuera de los propios límites naturales del sistema, como por ejemplo, la manera de mantener la preservación energética reduciendo el colapso ambiental al que el capitalismo nos expone.

Si el ser humano debe estar en el centro, la potencialidad de las luchas en ese sentido debe situarlo como poseedor además del discernimiento para la transformación. Las interpretaciones de los sujetos trabajadores deben tener una clara intencionalidad biopolítica (Hardt & Negri, 2004: 133), ya que la interpretación de las lógicas y trayectorias en relación al trabajo deben superar al trabajo asalariado, desarrollándose como capacidad creadora humana en toda su generalidad.

Para estos autores la elaboración del proyecto político común podría ser llevado a cabo por la multitud. Si pensamos que pueden coincidir con Holloway y Antunes en que el concepto “clase obrera” en la actualidad sirve para excluir y clasificar, y que además restringe, entonces deben generarse nuevas conceptualizaciones que permitan ver la heterogeneidad de la clase trabajadora.

Por ello, es posible pensar en un concepto ampliado de trabajo como sugiere De la Garza (2013: 315/330) en el que se resignifica “qué es trabajar y quien trabaja, pero también el de control sobre el trabajo”. Se incluye en esta ampliación por ejemplo al sector servicios, al trabajo de reproducción social en el hogar, a los nuevos *deliverys* y trabajos de atención al cliente como los *call center*, entre otros.

Los procesos de flexibilidad incorporados en la dinámica del mercado de trabajo y las dificultades para comprender los procesos emergentes a partir de los años '70 desde el toyotismo clásico, no permiten asimilar un conjunto de actividades laborales con sus complejidades que se producen por fuera de las relaciones industriales tradicionales.

Estudios recientes como los del Colectivo Rosa Bonheur en Francia (2019), demuestran cómo la reproducción social de las clases populares está sostenida por lógicas dentro de una comunidad local ampliada, que posee una configuración muy distinta de la conocida en el período fordista, y donde no puede asimilarse el trabajo de subsistencia con la existencia de un salario en los casos estudiados.

Multitud y clase-que-vive-del-trabajo podrían acercarse a un común denominador (no sin sus contradicciones y tensiones analíticas y empíricas) para analizar abierta y expansivamente quiénes son los sujetos que pueden tener potencial de disputarle hegemonía al capital, ya que hoy “no hay prioridad política entre las formas de trabajo: hoy todas las formas de trabajo son socialmente productivas, producen en común, y comparten también el potencial común de oponer resistencia a la dominación del capital” (Hardt & Negri, 2004: 135).

Asimismo, en torno a estos dos últimos conceptos, pensando que todas las formas de trabajo son productivas y que es necesario ampliar el concepto, se visibilizan a decir de Gibson- Graham (2008) la existencia de “economías diversas” que han sido históricamente marginadas y poco estudiadas. Se han ocultado las formas en que se reproducen los barrios marginales y las experiencias mediante las cuales resignifican colectivamente a través del trabajo los recursos basados en la comunidad, configurando otras formas de administración, resolución de necesidades y contribuciones al bienestar social.

Respecto a esto, apuntará Collin (2014: 70) que el mercado construirá un conjunto de necesidades con el fin de hacerlas permanecer a través de la adquisición-compra con dinero. Dejará así por fuera de la satisfacción otro grupo de necesidades que bien pueden atenderse a través del “tiempo, de dedicación, de esfuerzo, y de interés”, siendo éstas el afecto, conocimiento, trascender y comer.

De esta forma, retomar la importancia de poner el trabajo en el centro así como la reproducción ampliada de la vida, es resignificar que existe un conjunto de necesidades que se satisfacen por fuera del mercado, a través de una diversidad económica y superposición de estrategias de reproducción social que se ponen en juego. Ampliar la concepción acerca del trabajo es visibilizar un conjunto de prácticas que el propio sistema oculta en su reproducción, como por ejemplo el autoconsumo o el ambulante en la vida cotidiana.

Holloway (2009) expresará por otra parte que es en la lucha por la dignidad y en contra de las clasificaciones incesantes que el capital genera en los trabajadores que puede encontrarse una puerta para luchar en contra de ser clase trabajadora. Sostiene que es en esa disputa constante que se lleva a cabo entre subordinación e insubordinación, que se logra colocar en la arena política las demandas. Sitúa asimismo el trabajo intelectual como parte de esas luchas (lo que Gramsci podría igualar a la actividad del intelectual orgánico como parte de las clases subalternas) en el marco de las luchas permanentes “contra la fetichización de las relaciones sociales, en contra de la transformación de las relaciones sociales entre las personas en relaciones entre cosas” (Holloway, 2009: 79). De aquí entonces, podría surgir la potencialidad de liberación de tiempo libre para llevar a cabo la acción (colectiva) en términos de que los trabajadores logren situarse en el campo de la política, conforme lo analizado por Arendt (2003).

La transición hacia Otra economía-Otra sociedad no puede pensarse por fuera de las contradicciones y mutaciones de las últimas décadas en el trabajo. Conforme a ello, Laclau retoma el término hegemonía (Gramsci) para pensar en un complejo articulado donde la centralidad de los avances hacia la transformación están dados por el *pueblo*, como un concepto caótico que no puede identificar claramente un sujeto/al sujeto, sino que es el conjunto de articulaciones que se dan a las reivindicaciones lo que hará posible la construcción de un común denominador. Se distancia de esa forma de un concepto de clase puramente *clasista*, y se acerca más a visibilizar que las disputas estarán dadas por la capacidad de articular demandas de diversos grupos y la canalización de ellas en demandas sociales por reclamos insatisfechos, que en el conjunto plantearán una lucha contra-hegemónica.

En relación a los interrogantes anteriormente planteados es que se considera necesario expresar que la disputa debe darse en la arena política y económica por producir una nueva ética del trabajo que se contraponga y batalle contra la “educación para poner en práctica el principio de buen rendimiento (...), una ética de la disciplina, tareas que carecían de sentido, la renuncia a la libertad” (Bauman; 1999: 19/20). Esta ética debe unir y no separar al trabajador de su producción, debe llenar de nuevo sentido el tiempo de trabajo y el tiempo libre para la acción política y no para reproducir las condiciones actuales de consumo desenfrenado e ilimitado, con las consecuencias negativas que provoca en el ambiente y la naturaleza como totalidad. Debido a esto, otra y nueva Ética del Trabajo no puede desligarse de una Economía para la Vida, y del doble horizonte que nos marca la ESS: la Reproducción Ampliada de la Vida de Todos y la Emancipación Humana.

Conclusiones

Se ha analizado y realizado un recorrido sobre los actuales debates acerca de las transformaciones que ha sufrido el trabajo, particularmente el trabajo asalariado, en el contexto de crisis de reproducción del sistema capitalista a partir de los años '70. El incremento de la automatización y la productividad, la emergencia del sector servicios y la constitución del trabajo abstracto a través del conocimiento, la inteligencia y la imaginación ha significado una real modificación de los patrones de integración que durante el Taylorismo/Fordismo tuvo como política de Bienestar el hecho de estar empleado en el marco de la sociedad salarial.

El trasfondo de la centralidad histórica del trabajo asalariado en el Modo de Producción capitalista debe ser resignificado, devolviéndole al trabajo su **carácter trans-histórico** de constitución del Ser Social a través de esa praxis social por excelencia que es la transformación de la naturaleza por el ser humano y su configuración instrumental para satisfacer necesidades (Marx, Antunes, Arendt, Hinkelammert). Para ello, el sentido de un nuevo metabolismo social debe reorientar el objetivo de la sociedad a la satisfacción de las necesidades humanas y orientar el tiempo libre hacia acciones ligadas a la emancipación.

De todas maneras, queda abierta la cuestión de cómo institucionalizar los trabajos concretos en cada sociedad concreta. Para esto es necesario reconocer:

- La coexistencia de diferentes modos de producción, con su consiguiente diversidad en las formas de trabajo, en las economías de la Periferia a diferencia del Centro;
- Las diferentes subjetividades que se desprenden de la compleja y heterogénea conformación de la clase-que-vive-del-trabajo y por lo tanto el desafío de constituir fundamentos para la contra-hegemonía de la Economía del Trabajo desde el reconocimiento de dichos sujetos plurales, desorganizados y con intereses diversos (y a veces contrapuestos).

La diversidad de estrategias que desarrollan los sectores populares para sostener su reproducción social (en el marco de la Economía Popular) puede ser fuente de potenciación de la Economía del Trabajo dando lugar a pensar alternativas desde una Nueva Ética del Trabajo para la Vida. Estas acciones son gestionadas por los actores involucrados en organizaciones sociales, cooperativas (de consumo, de vivienda, de crédito, rurales, de trabajo), hasta asociaciones civiles, federaciones, sindicatos en contra de la burocracia sindical, entre otros. Este cúmulo de sujetos –que cristaliza claramente oposiciones y divergencias- debe articular sus demandas colectivamente y en la arena política para transitar el camino hacia Otra Economía y Otra Sociedad.

Lo planteado anteriormente debe pensarse en el marco de utopía de la ESS, considerando como sostiene Gorz (1991: 44) que:

La colaboración universal y voluntaria de los ‘individuos asociados’ es considerada como directa y transparente; no requiere ni sufre ninguna mediación, porque cada individuo asume, en tanto que ‘individuo total’, todo el conjunto de la producción social como su tarea personal. Esta tarea permite a cada uno la accesión a la dignidad de sujeto universal y a la plenitud personal mediante el desarrollo de todas sus facultades.

Bibliografía:

- Antunes, R. (2013). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Ed. Herramienta.
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Calvez, J.-Y. (1999). *Necesidad del trabajo ¿Desaparición o redefinición de un valor?*. Barcelona: Ed. Losada.

Cendejas, J. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpretación feminista de la Economía Social Solidaria. *Revista Tesis psicológica*, 116-177

Collin Harguindeguy, L. (2014). *Economía social: local y diversa*. Centro Argentino de Etnología Americano. Tlaxcala, México. Ediciones: El Colegio de Tlaxcala.

Coraggio, J. L. (2007). La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI. *Los Socialismos del Siglo XXI*. *Revista Foro* N° 62, 1-19.

De la Garza Toledo, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Cuaderno CRH*, V° 26, n. 68, 315-330.

Delfini, A. y Colectivo Rosa Bonheur (2019). La fábrica de la ciudad popular. Entrevista con el colectivo Rosa Bonheur. *Sociología del Trabajo*, n°9, 125-137.

García Linera, Á (2009). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. La Paz: CLASCO.

Gibson-Graham J. K. (2008). *Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'*. *Departamento de Geografía Humana*. Universidad Nacional de Australia.

Gorz, A. (1991). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Ed. Sistema.

Gorz, A. (1998). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud*. Buenos Aires: Ed. Debate.

Hinkelammert, F. y Mora, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana*. Buenos Aires: Ed. Altamira.

Holloway, J. (2009). Clase y clasificación: en contra, dentro y más allá del trabajo (y la discusión con Simón Clarke). En Dinerstein, A. y Neary, M (Comp.), *El trabajo en debate* (pp. 39-80). Buenos Aires: Ed. Herramienta.

Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Ed. Herramientas.

Illich, I. (2012). *La convivencialidad*. Barcelona: Ed. Virus.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI, Madrid

Lukács, G. (2004). *Ontología del Ser Social: El Trabajo*. Buenos Aires: Ed. Herramienta.

Marañón, B. (2015). *Crítica al concepto de "trabajo" en la Colonialidad-Modernidad*. Congreso ALAS 2015, San José de Costa Rica.

Max-Neff, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Motala. CEPAUR.

Míguez, P. (2008). Las transformaciones recientes de los procesos de trabajo: desde la automatización hasta la revolución informática. *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. N° 11, Volumen X.

Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid: Ed. Akal.

Navarro Marshall, C. (2010). La acumulación originaria de la Economía del trabajo. En *Mentiras y verdades del "capital de los pobres". Perspectivas desde la Economía Social y Solidaria* (pp. 201-275). Buenos Aires: Ed. Umago Mundi/UNGS.

Neffa, J. C. (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En *El futuro del trabajo. El trabajo del futuro* (pp. 51-58). Buenos Aires: CLACSO.

Nun J. *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. En: Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires. 1969

Postone, M. (1998). Repensando a Marx (en un mundo post-marxista). En Lahite, B. *et. Al., Lo que el trabajo esconde* (pp. 249-283). Madrid: Ed. Bifurcaciones.

Satz, D. (2015). *Por qué algunas cosas no deberían venderse*. Buenos Aires: Ed. Siglo XII.

Enviado:29/12/2019
Aceptado: 04/08/2020

Cómo citar este artículo:

Freyberg, S. R. (2020). Hacia una nueva ética del trabajo: los aportes de la Economía Social y Solidaria en la redefinición de su centralidad. *Otra Economía*, 13(24), 46-60.